

IV Jornadas de Jóvenes Investigadores
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires
Instituto de Investigaciones Gino Germani

Nombre y Apellido: **GABRIELA SCARTASCINI SPADARO**

Afiliación institucional: **UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**

Correo electrónico: lauraeva@hotmail.com

Correo electrónico: lauraeva@yahoo.com

Propuesta temática: **Eje 1: Identidades - Alteridades**

Título de la ponencia: **“Globalización – fragmentación – alteridad: un triángulo escaleno con aristas dinámicas”.**

Resumen: Frente a la dinámica histórica que presentan las fronteras globales, América Latina tiene la posibilidad de constituirse en un bloque que pretende generar nuevos ritmos económicos y sociales articulados por las propias potencialidades del continente. Esta es una manera de sustentar una integración regional-continental, ya que la identidad individual de cada país se fortalece en lo colectivo cuyo mosaico está compuesto por voluntades, preocupaciones y proyectos comunes en la búsqueda del rostro humano de la globalización. Una de las preguntas que pareciera recorrer tanto las reflexiones académicas como las mediáticas es ¿cómo abordar la transición que vive América Latina, debido a su propia fragmentación en bloques, de cara al siglo XXI? El presente trabajo retoma, como instrumentos de conocimiento, discursos de diversas líneas ideológicas dominantes. Asimismo, destacados teóricos reflexionan acerca de los derroteros en los que deberá alinearse Latinoamérica en este contexto globalizado. Posteriormente, estas posturas son contrastadas para lograr articular una visión que perciba a la alteridad (y la fragmentación que la contextualiza) como una estrategia continental frente a los fenómenos que impactan en la sociedad mundial.

“El mundo no tiende a unificarse sino, más bien, a fragmentarse”.

Alain Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*

Es un tema central de nuestro presente; sus consecuencias signarán el futuro. Incontables son las lecturas y reflexiones acerca de sus derroteros. Se desplazan en rangos que van desde los más encendidos defensores hasta los más acérrimos críticos; existen visiones reflexivas y analíticas así como polémicas declaraciones y acciones frente a este fenómeno que nos enmarca. Por ello, se hace imperativo definir cuáles son los parámetros y quiénes serán los que tomen las decisiones frente a este fenómeno que determina a nuestro mundo cotidiano. Estamos hablando de la globalización.

¿Quién dicta los indicadores? ¿Quién impone las reglas?

En este debate constante, son numerosas las reflexiones acerca de los alcances de la globalización. Académicos de las más diversas áreas del conocimiento han asumido, a través de sus análisis, posiciones que reflejan juicios de valor contundentes.

Iniciamos esta exposición con una revisión documental de las lecturas que realizan los estudiosos de distintas partes del mundo, sobre el proceso en el que se encuentran inmersos sus propios países de origen así como los ángulos desde los que América Latina deberá mirar al mundo del siglo XXI.

Alain Touraine (1997) presenta la globalización no como integración creciente de intercambios mundiales, sino como un sistema de poder que excluye, destruye culturas y crea nuevos consumos con relaciones sociales de dominación. En ese mismo sentido, Castells (1998) afirma que “la globalización avanza de manera selectiva incluyendo y excluyendo a segmentos de economías y sociedades”. Dentro de esta perspectiva, se escucha la voz de Immanuel Wallerstein (1995) al preguntar “¿Cuál es el problema principal de los capitalistas en un sistema capitalista? La respuesta es clara: individualmente, optimizar sus beneficios y, colectivamente, asegurar la acumulación continua e incesante de capital”.

Con una visión más moderada, pero también crítica, Stiglitz (2003) enfatiza: “Globalization can be a powerful positive force, it is imperative that one must face up to the

douwsde risks, and design programmes policies and institutions that address these concerns". Asimismo, y con el fin de afianzar su posición, aclara que el FMI "attempts to impose institutions and legal frameworks on a country without adequate sensitivity to local conditions and social norms." Para clarificar esa aseveración, reafirma: "The point is that no country approaches liberalization as an abstract concept that it might or might not buy in to for the good of the world. Every country wants to know: For a country with its unemployment rate, with its characteristics, with its financial markets, will liberalization lead to faster growth? (Stiglitz, 2006)

Otro eje de valoración lo constituye la postura del Banco Mundial (2002), cuya dirección se aboca en buscar la integración económica global, pero que en los últimos años destaca que la preocupación de los países ricos es diferente a la visión que tienen de sí mismos los pobres.

En clara defensa de la globalización, los procesos que la desencadenan y las consecuencias de la misma, se halla la propuesta de George Soros (2002), quien propugna la búsqueda de una comunidad global, de una sociedad abierta global que vele por los intereses de la humanidad. Soros afirma: "Tenemos mercados globales, pero no tenemos una sociedad global". A pesar de la encendida defensa de la globalización como política de gobierno el empresario reconoce que "las injusticias de la globalización han generado un amplio resentimiento plasmado en multitudinarias protestas". Y agrega, "la visión de una sociedad abierta global requiere que a todo el mundo se le apliquen las mismas reglas". Que los países realicen un cumplimiento voluntario de las reglas y estándares internacionales. Pero ¿quién debe organizar las reglas, según Soros?

Es ahí donde fluye su posición ideológica que es la dominante: destaca el papel protagónico y monopólico que debe desempeñar Estados Unidos como sistema: "se me puede acusar de que tengo demasiada fe en los controles internacionales, pero creo que la cosa funcionaría si Estados Unidos estuviese detrás de ello".

Frente a la propuesta de Soros, otras voces apuestan a "descentralizar" la visión unilateral acerca del rol de los Estados Unidos. Petras (2003) sugiere que, a partir de la desigual concentración de flujo de capitales y redistribución de los recursos, "la única manera de democratizar la globalización es la de socializar esos monopolios gigantescos dondequiero

que operen o enfrentar las presiones económicas y las amenazas de minar las economías locales”

En búsqueda del equilibrio internacional perdido, se propone que Europa logre un papel fundamental en la búsqueda de la necesaria cohesión (Cohen, 1998). Debe ser el actor social quien brinde las reglas del juego que acompañen a la globalización.

La misma Unión Europea (2002) define el proceso por el que vive el mundo: “globalización significa que los flujos de mercancías, servicios, capitales, tecnologías y personas se están extendiendo por todo el mundo, a medida que los países se van abriendo para estrechar sus relaciones mutuas”; y complementa: “La globalización puede crear mayor riqueza para todos, pero también puede causar trastornos y debe controlarse mediante normas internacionales”.

Desde la visión alemana de Lafontaine y Müller (1998), la Unión Europea es quien más ha avanzado en el libre comercio interregional. La misma posición la encarnan Martin y Schumann (1998) quienes ratifican: “Sólo una Europa unida puede imponerle, al capitalismo global desencadenado, nuevas reglas de equilibrio social y de reestructuración ecológica”. Ambas visiones recomiendan no entregar las leyes del comercio a los utopistas de mercado. Los analistas de la Unión Europea visualizan claramente cuál es la tendencia que debe mantener el viejo continente a la hora de enlazar estrategias y formar conjuntos frente al fenómeno de la economía globalizada.

Dado el accionar, tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea, ambas potencias quieren establecerse como la visión dominante de la historia., “de pasar a constituir la base institucional y jurídica para ese centro global” (Saxe / Brügger, 1999). Ambos grupos económicos son vistos como parte de un sistema que excluye a partir de un proteccionismo que, tal como en los contratos, se halla en las letras pequeñas de los tratados internacionales.

Esta situación provoca el surgimiento de nuevos movimientos sociales que se hallan estrechamente ligados a la resistencia frente a la globalización. Entonces, entran a debate coyunturas económicas, políticas, sociales, laborales, de índole civil (como la defensa de los derechos humanos y el respeto por las minorías), y nuevas lecturas con una exigencia de crítica determinante surgen desde reconocidos economistas, por ejemplo, de nuestro

continente: “No se trata, por consiguiente, de construir utopías, sino de escapar de la utopía neoliberal, es decir del sueño irrealizable de un país próspero, equitativo y estable mediante el apego a los diez mandamientos del Consenso de Washington” (Calva, 2005). Esta es una afirmación en la que coinciden numerosas voces de intelectuales de la ciencia y la cultura de toda América Latina (Urquidi, 2000; Flores Olea, 2000).

Frente a esta disyuntiva, sintetiza Octavio Ianni (2006): “Hay quienes llegan al extremo de autonomizar lo diferente, diverso, *sui generis*. Se apegan a lo local y olvidan lo global, imaginando que lo singular prescinde de lo universal. Resaltan la diferencia, original, extraña, exótica; o eligiéndola primordial, exenta, ideal. Incurren en el etnocentrismo occidentalizante que pretenden criticar, tomando al “otro”, que quieren rescatar y proteger, como un ente abstracto, despegado de la realidad, de la trama que lo constituye como diferente. Alimentan una utopía nostálgica escondida en el propio imaginario. Otros subordinan toda diversidad a la globalidad. Reconocen la diversidad, pero no la contemplan, no perciben su originalidad. Olvidan que lo local puede no sólo afirmarse, sino recrearse en contrapunto con lo global. Naturalmente, entre esos dos extremos, unos priorizan lo local y otros lo global; hay toda una gama de posiciones que se manifiestan en las reflexiones sobre los más diversos aspectos de la realidad”.

Oponerse a la mundialización de la economía es imposible. Desde hace años, la situación se ha enfocado en una presión constante por demostrar los beneficios de la lógica del mercado. La imposición de esta aseveración trajo, como consecuencia, la generación de alternativas de acción. Es éste un tiempo de transición en el que los países en desarrollo visualizan una opción más precisa para determinar cuáles son los otros con los que quieren integrarse; quiénes son los socios con los que formarán la tercera arista del triángulo. Sólo nos falta conquistar la propia forma de vivir la globalización.

Luego de esta básica revisión documental de propuestas, podemos afirmar, en consecuencia que, si la globalización provoca confrontación (aun entre las potencias que la defienden), otra opción es posible: se deben generar otros bloques lo suficientemente estructurados como para hacer frente a la lógica del capital y los centros financieros de los países ejecutores de las políticas globales, tomando como fundamento la defensa de otra lógica con reglas propias.

Respecto de la presentación en el mercado global, los países desarrollados poseen empresas nacionales o, al menos, gran parte de su capital está formado con capitales de la región. Distinta es la situación que se registra en los periféricos, en donde los capitales ligados a la industria suelen ser de origen extranjero. Esto trae aparejada una desigualdad a la hora de buscar algún tipo de integración en la coyuntura ligada a la red global, pues la posible identidad corporativa regional se desdibuja frente al poder de los movimientos de divisas.

Conforme la economía se integra al sistema mundial, debe existir la necesidad de realizar una relectura de los parámetros sobre el valor intrínseco de los territorios que tienen un proceso histórico similar y que se han conformado con flujos de intercambio, no sólo económicos sino también culturales y sociales, para lograr una redimensión de posiciones frente al nuevo mapa mundial.

Desde la conciencia de nuestra singularidad, podemos articular estrategias no sólo para enfrentar las presiones externas sino para desarrollar acciones que beneficien a las sociedades que conforman el bloque con el cual tendemos lazos históricos.

La fragmentación que genera la globalización puede, asimismo, ser retomada desde la visión de la alteridad sugerida por Wallerstein (1996): “Ahora toca a todos los que han quedado fuera del actual sistema mundial empujar hacia delante en todos los frentes. Ya no tienen como foco el objetivo fácil de tomar el poder del estado. Lo que tienen que hacer es mucho más complicado: asegurar la creación de un nuevo sistema histórico actuando unidos y al mismo tiempo de manera muy local y muy global. Es difícil, pero no imposible”.

La apuesta es posible: aprovechar la capacidad endógena de cada país en una visión de conjunto con otros países con intereses comunes para que la inevitable inserción en la globalización mantenga, en su esencia, un rostro humano.

Fragmentación y alteridad: categorías dinámicas en un entorno global

Si existe lo uniforme, existe lo fragmentado. Es en este quiebre de donde surge la otra voz, la alteridad. Es una dinámica que puede proyectarse para encontrar la reflexión y la

acción que modifique la lectura negativa (relacionada con exclusión social, pobreza y hambruna) de la fragmentación, en un signo positivo, con base en las voluntades de los nuevos actores que se desenvuelven en ella.

En principio, “El otro es el grupo social concreto al que no pertenecemos” (Todorov, 1991). Por ello, hay que reconocer al otro para tomar conciencia del ser sujeto que nos define ya que “por obra de su relación con el otro como sujeto, el individuo deja de ser un elemento de funcionamiento del sistema social y se convierte en creador de sí mismo y productor de la sociedad” (Touraine, 1994).

La alteridad u otredad (Krotz, 1994) es una categoría que designa la complejidad de una distinta visión de mundo. Muestra al hombre “*como miembro* de una sociedad, *como portador* de una cultura, *como heredero* de una tradición, *como representante* de una colectividad, *como nudo* de una estructura comunicativa de larga duración, *como iniciado* en un universo simbólico, *como introducido* a una forma de vida diferente de otras (...) *como resultado y creador partícipe* de un proceso histórico específico, único e irrepetible”. Tiene relación con identidad, posibilidades, límites, sentidos y vida futura.

Samuel Huntington (1997), el visionario de la fragmentación, argumenta: “It is my hypothesis that the fundamental source of conflict in this new world will not be primarily ideological or primarily economic. *The great divisions among humankind and the dominating source of conflict will be cultural.* Nation states will remain the most powerful actors in world affairs, but the principal conflicts of global politics will occur between nations and groups of different civilizations. The clash of civilizations will dominate global politics”.

Es un choque en el que se combate contra la uniformidad que desea controlar los destinos del mundo, como historia y sistema. En este choque, se defiende y legitima la multiplicidad y la diversidad. Con él, surgen identidades de resistencia, construidas en torno a movimientos sociales proactivos.

Encontramos a las élites globales dominantes frente a la gente que se resiste a la privación de derechos. Son ellos los nuevos actores que se sienten atraídos por la identidad comunal y la defensa de la naturaleza así como el sobrevivir al capitalismo. Son embriones de

una nueva sociedad, “labrados en los campos de la historia por el poder de la identidad” (Castells, 2000).

Estos nuevos actores sociales reivindican derechos como identidades colectivas, derechos culturales que permitirán una rehabilitación en la capacidad de actuar frente a la realidad en la búsqueda de la acción política constante; nuevas estrategias para garantizar la integración social con la reivindicación de una visión positiva con valores propugnados por la sociedad en que se desarrollen; con conciencia del rol histórico que deberán desempeñar en contra del sistema dominante (Touraine, 1999).

Frente a la fragmentación, la alteridad cobra un nuevo sentido histórico, al posicionarse desde otro ángulo en el que se fortalece como constructora de reglas con las que determina su propio destino.

América Latina frente al triángulo de la dinámica histórica

La opción de apostar a lineamientos tendientes a la supranacionalidad, planteada desde una perspectiva para América Latina en particular, genera diversas posturas: Soros (2002) afirma que, bajo el liderazgo de Estados Unidos, los países, en general, deberán someterse a normativas internacionales.

La postura de Oppenheimer (2005) reafirma la necesidad de una búsqueda supranacional pero reafirma que América Latina no debe unirse en un bloque solamente latino pues se aislarían del contexto internacional; afirma rotundamente que “quedarse encerrados en la región, o crear un bloque puramente regional, será autocondenarse a la pobreza, porque el lugar que ocupa América Latina en la economía mundial es muy pequeño”.

La Unión Europea (2002) anima a los países de América Latina y de otras regiones del mundo a que estrechen sus lazos entre sí, que busquen la integración regional. La visión de una mejor posición colectiva permitirá beneficiarse de la globalización.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL– (2004) señala que la globalización ha producido una creciente interdependencia y marcada desigualdad

entre los países. Afirma que la integración regional genera progreso y destaca los procesos ocurridos en América Central así como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte – TLC- entre Canadá, Estados Unidos y México. Respecto de América Latina, sugiere que la integración entre los países sudamericanos no ha cosechado los frutos que se esperaban.

Aun cuando la CEPAL valora la relación existente entre los países del TLC, otras voces se refieren al riesgo de la americanización que sufre México, y que se fortalece más, día a día: “Para millones de mexicanos comunes, la americanización se ha convertido en una característica fundamental de su panorama cultural y material, un hecho básico de la vida que a menudo pasa inadvertido, y que mucho menos se cuestiona” (Contreras, 2006).

Frente a la pregunta de si la globalización es un eufemismo del concepto “americanización”, Francis Fukuyama (2004) responde: “Creo que lo es, y es por eso que a muchas personas no le gusta. Creo que debe ser americanización porque, en algunos aspectos, Estados Unidos es la sociedad capitalista más avanzada del mundo, y sus instituciones representan el lógico desarrollo de las fuerzas del mercado. Si son las fuerzas de mercado las que empujan la globalización, es inevitable que la americanización acompañe a la globalización”.

En México, debido a la cercanía y la influencia mutua, la americanización modifica, con mayor presencia, no sólo la dependencia económica sino también la relación con las tradiciones, el idioma, la música y las costumbres. La diversidad busca unificarse debido a la migración y, en esa uniformidad, se fragmenta la historia del país. Estamos frente a un caso de fragmentación debido a un proceso de unificación. Esta situación puede ser vista como la trampa que engendra la política de dependencia pero, también, nos permite articular y dinamizar nuestro triángulo en otra dirección: la alteridad como respuesta para el futuro.

Desde una perspectiva mexicana, Javier Orozco (1998, 2006) señala la necesidad de que Latinoamérica se fortalezca a partir de la cooperación supranacional apostando a la valoración de sus propios intereses, de sus propias ventajas competitivas, proponiendo una agenda de trabajo propia para buscar el desarrollo económico a través de la integración. En este proyecto se encuentran los países del sur de América: “En Europa, pero también en los países del Mercosur, se da nueva importancia a los instrumentos políticos y culturales de la

integración regional; podemos agregar que los medios de comunicación han desarrollado sensiblemente la conciencia de nuestra independencia” (Touraine, 1998).

Nuevos movimientos sociales continentales: La Nación Sudamericana

En 1930, la Doctrina Estrada establece la libre determinación de los países para instaurar tanto su forma de gobierno como la defensa de la soberanía de los pueblos (Muriá, 2006).

Años después, al iniciar la década de los noventa, Rómulo Almeida (1991) se pregunta respecto de América Latina: “¿no corresponde la integración a los verdaderos intereses nacionales? ¿Se necesitará un factor de presión externo? ¿Será que no atinamos a una estrategia eficiente en el sentido de superar las resistencias internas de los distintos países?

El año 1994 constituye una fecha clave para ver las tendencias que propiciaban los gobiernos de América Latina de cara al siglo XXI. Se originan el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) así como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En el mismo año, se realizó la Primera Cumbre de las Américas, en Estados Unidos y se impulsó la creación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

En los umbrales del siglo XXI, Larry Carney (1999) afirma, de la experiencia latinoamericana frente a la globalización de los mercados financieros internacionales y sus supervisores institucionales, que “en la actualidad, se visualiza un horizonte en el que se conjuntan Estado y Sociedad con el fin de lograr un nivel de independencia con vinculación jurídica, comercial, cultural y afectiva”

Las Cumbres iberoamericanas, desde la de Guadalajara en 1991 (Salvador de Bahía, 1993; Cartagena de Indias, 1994; Bariloche, 1995; Chile y Venezuela, en 1996 y 1997, respectivamente; Portugal, 1998 y Cuba en 1999), reiteran la necesidad de reducir los costos sociales del modelo neoliberal; apelan a la reducción de la pobreza; proponen políticas de concertación entre entidades crediticias como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y los países; y pretenden fortalecer la autonomía de los pueblos así como la soberanía y no injerencia en asuntos internos (Preciado, 2001).

La relación entre los países ahora es analizada a la luz de acuerdos que incluyen los celebrados por el Mercado Común del Sur –MERCOSUR. La decisión de conjuntar esfuerzos y voluntades por parte de los países en vías de desarrollo, forma parte de la propuesta de algunas líneas de pensamiento que señalan, como señala Orozco (2006), la necesidad de “aprovechar los márgenes de maniobra que existen en el entorno mundial para establecer sus propios ritmos y direcciones de transformación económica” para elevar el nivel de desarrollo y bienestar social.

Algunos países de América Latina (Brasil, Argentina y Uruguay), entre los años 2005 y 2006, han cancelado sus deudas externas con el Fondo Monetario Internacional –FMI-, con toda la significación política que tuvo la deuda externa y el FMI en las luchas por la recuperación de la democracia y la continuidad de la misma durante la década de los ochenta y los noventa, respectivamente.

2006 representa otra coyuntura política así como la propuesta de consolidación que surge durante la II Cumbre Sudamericana de Bolivia. En presencia de los presidentes y jefes de Estado de Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Chile, Colombia y Bolivia como país anfitrión, así como México y Panamá en condición de observadores, la Cumbre ha tenido como objetivo plantear los desafíos que implica una integración económica, social y cultural del continente. Se trataron temas tales como el desarrollo de la confianza mutua, la integración fronteriza, el libre tránsito, la integración física, la complementación económica, cuestiones marítimas, los recursos hídricos y energéticos, los instrumentos de lucha contra la pobreza, seguridad y defensa de la diversidad cultural así como el respaldo conjunto respecto de la soberanía nacional de cada uno de los países miembro de la Cumbre. En esta coyuntura, se busca profundizar los procesos de integración de América Latina en infraestructura, energía y políticas sociales con la ideología “de fomentar la relación continental tomando en cuenta que los países que intervienen aportarán sus posesiones para fortalecer las áreas de necesidad de los otros países”.

La misma América Latina, específicamente América del Sur, vive un momento histórico que se expresa a través de las urnas en las elecciones. La decisión de la mayoría de los habitantes de esa región del mundo es que los bloques económicos, financieros y

comerciales estén formados por los habitantes de la “nación sudamericana” (Choquehuanca, 2006).

En estos años, nuestro continente ha vivido las consecuencias de uno y otro convenio. En la visión del eminente economista mexicano José Luis Calva (2003), América Latina debe “aprovechar las potencialidades regionales porque, finalmente, el desarrollo implica la articulación de cadenas productivas y hay vocaciones, actitudes de las regiones para desarrollar tales o cuales actividades.”

Ni la uniformidad es la panacea ni la fragmentación es el apocalipsis. No necesariamente la fragmentación puede presentar signos negativos. La propuesta de un bloque latinoamericano de cooperación y respeto mutuo se constituirá en otro bloque comercial con características propias.

El emplazamiento y la posterior profundidad de los procesos globalizadores, trajo como consecuencia una fragmentación que ha necesitado de creatividad y cooperación para que “el otro” pueda incluirse en ella. En el cruce entre las leyes globales y los órdenes locales (Bauman, 2001), que ratifican o intentan rectificar el rumbo del *statu quo*, transcurre la historia del mundo

Formamos parte de una sociedad en transición, cuyas acciones nos indican posibles acercamientos entre México y Argentina, a través del Acuerdo de Asociación Estratégica firmado, durante el mes de julio del presente año, por los presidentes de ambos países, que destaca la participación conjunta y coordinada en foros internacionales así como una relectura de las relaciones económicas entre ambos países.

Los actores podrán parecer los mismos, pero no lo son. Otras son las circunstancias, las voces y los proyectos. La generación de estos movimientos sociales anuncia nuevas relaciones entre el estado y la sociedad como generadora de opciones en las que la alteridad se dignifica.

Existen ejemplos concretos de cambios que se han realizado en las distintas sociedades cuando nuevas generaciones de actores se suman a través de asociaciones, organizaciones no gubernamentales, movimientos de opinión y de barrios, así como la apuesta por el

conocimiento de las voces de los sin voz, a través de la educación como medio para hacer escuchar su voz. Entonces, el triángulo dinamiza sus aristas y sus ángulos se desplazan para dar cabida a la reconstrucción de nuevos mercados económicos y culturales. Una vez más, Alain Touraine (1999) resuena: “Hay que rechazar obligatoriamente todo discurso que intente convencernos de nuestra impotencia”.

Globalización, fragmentación y alteridad son las aristas de un triángulo escaleno inserto en un sistema que, desde su planeación, fue proyectado para no poseer lados iguales. Aun cuando ésta sea la visión de sus diseñadores, existen los otros, los que viven y pueden modelar esas aristas mediante la articulación de estrategias en las que quede demostrado que la integración de Latinoamérica y el rumbo que ha decidido seguir, se debe a que estos países poseen preocupaciones, voluntades y proyectos comunes para modificar los ángulos del triángulo de acuerdo con el rostro humano de la globalización.

Para los países desarrollados, América Latina pertenece al bloque que forman los otros, los que no tienen las posibilidades de desarrollo de un país del primer mundo. Frente a la fragmentación que presenta la sociedad global, la coyuntura del siglo XXI permite generar un frente de acción hacia la integración continental latinoamericano con el fin de constituirse en un bloque regional fuerte, con rasgos de identidad generados por una historia que ha tenido, al menos desde la independencia y a lo largo de dos siglos, incontables ocasiones de un pasado que nos lleva a comprendernos mutuamente.

América Latina posee un espacio de intereses comunes. Desde nuestra identidad continental, en este tiempo de transición, podemos establecer redes estructurales consolidadas hacia el siglo XXI. Nosotros, los otros para ellos, somos los artífices para generar un nuevo ángulo de acción desde donde escribir la historia.

Bibliografía consultada

ALMEIDA, Rómulo (1991) “Reflexión acerca de la integración latinoamericana” en *Unas y otras integraciones*, México, El Colegio de México / El trimestre económico.

BAUMAN, Zygmunt (2001) *La globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica.

BANCO MUNDIAL (2002) *Globalización, crecimiento y pobreza. Construyendo una economía mundial incluyente*, Colombia, Alfaomega.

CALVA, José Luis (2003) Entrevista en el foro “Pobreza, realidad y desafío” durante el Coloquio internacional por la dignidad humana, Tamaulipas, México

CALVA, José Luis (2005) *La economía mexicana bajo el TLCAN. Evaluación y alternativas*. Tomo II. México, Universidad de Guadalajara / Universidad Nacional Autónoma de México.

CARNEY, Larry (1999) “Globalización: ¿el legado final del socialismo?” en *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM /DGAPA/Plaza y Janés.

CASTELLS, Manuel (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. 3. Fin de milenio, México, Siglo XXI Editores

CASTELLS, Manuel (2000) *La era de la información. La sociedad red*, Vol. I, México, Siglo XXI Editores.

CHOQUEHAUNCA, David (2006) en:

http://www.la-razon.com/Visiones/20061122_005733/nota_247_359668.htm.

Consultado el día 6 de diciembre de 2006

COHEN, Daniel (1998) *Riqueza del mundo, pobreza de las naciones*, Argentina, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

CEPAL -Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2004) *América Latina y el Caribe en la era global*, Colombia, Alfaomega.

CONTRERAS, Joseph (2006) *Tan lejos de Dios. El México moderno a la sombra de Estados Unidos*, México, Grijalbo.

FLORES OLEA, Víctor (2000) “La globalización y las alternativas” en *La globalización y las opciones nacionales*, México, Fondo de Cultura Económica.

FUKUYAMA, Francis (2004) “La globalización es aún muy superficial” en
<http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=396>. Consultado el 6 de diciembre de 2006.

IANNI Octavio (2006) *Teorías de la globalización*, México, Coeditado por Siglo XXI Editores y Centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencia y humanidades, UNAM.

HUNTINGTON, Samuel (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós

KROTZ, Estebán (1994) “Alteridad y pregunta antropológica” en Revista alteridades 4 (8) en:

http://uam-antropologia.info/web/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=37.

Consultado en 5 de diciembre de 2006

LAFONTAINE, Oskar / Christa Muller (1998) *No hay que tener miedo a la globalización. Bienestar y trabajo para todos*, Madrid, Biblioteca Nueva.

MARTIN, Hans-Peter / Harald Schumann (1998) *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracias y el bienestar*, Madrid, Taurus.

MURIÀ, José María (2006) *Otras historias*, México, Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara.

OPPENHEIMER, Andrés (2005) *Cuentos chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina*, España, Plaza y Janés.

OROZCO ALVARADO, Javier et al. (1998) *Globalización e integración económica*, México, El Colegio de Jalisco / Universidad de Guadalajara.

OROZCO ALVARADO, Javier (2006) Prólogo al libro *De la sociedad del espectáculo a la globalización*, México, Universidad de Guadalajara.

PETRAS, James (2003) “¿Quién gobierna el mundo?” en *Washington contra el mundo*, FOCAS.

PRECIADO CORONADO, Jaime (2001) *Las cumbres del asimétrico triángulo del atlántico*, México, Universidad de Guadalajara.

SAXE-FERNÁNDEZ, Eduardo y Christian Brügger Bourgeois (1999) “La democracia en el globalismo neoliberal latinoamericano” en *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM /DGAPA/Plaza y Janés.

SOROS, George (2002) *Globalización*, México, Planeta.

STIGLITZ, Joseph (2003) “Globalization and growth in emerging markets and the New Economy” en *Journal of Policy Modeling* n° 25

STIGLITZ, Joseph (2006) “Social justice and global trade” en *Far Eastearn Economic Review*, marzo; 169, 2, ABI/INFORM Global

TAIBO, Carlos (2003) “Hegemonía con quiebras” en *Washington contra el mundo*, FOCAS.

TODOROV, Tzvetan (1991) *La conquista de América. La cuestión del otro*, México, Siglo XXI Editores.

TODOROV, Tzvetan (1993) *Las morales de la historia*, España, Paidós.

TOURAINE, Alain (1994) *Critica de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.

TOURAINE, Alain (1997) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de cultura económica.

TOURAINE, Alain (1998) “Economía globalizada o sociedades fragmentadas”, conferencia magistral del 7 de octubre de 1998, Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar en <http://www.jcortazar.udg.mx/documentos/TOURAIN.pdf>

TOURAINE, Alain (1999) *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Paidós.

UNIÓN EUROPEA (2002) “La globalización en beneficio de todos. La Unión Europea y el comercio mundial” en <http://europa.eu.int/comm/trade>

URQUIDI, Víctor (2000) “La globalización de la economía: oportunidades e inconvenientes” en *La globalización y las opciones nacionales*, México, Fondo de Cultura Económica.

WALLERSTEIN, Immanuel (1995) “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”. Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre, en: <http://www.binghamton.edu/fbc/iwlameri.htm>. Consultado el día 5 de diciembre de 2006.

WALLERSTEIN, Immanuel (1996) *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI Editores